

Catalogo Familiar

Adolescentes: El reto

Una de las etapas del Ciclo Vital más complejas de la familia son los hijos en edad adolescente. La palabra lo dice todo: Adolescencia, *algo* falta en la maduración de la persona. .

Muchos son los padres que acuden a especialistas en salud mental, maestros y amigos con las mismas preguntas: ¿cómo manejo las relaciones con mis hijos adolescentes?; ¿cómo comprenderles?; ¿por qué siempre me llevan la contraria? Ante estas y otras interrogantes sólo podríamos responder: para quienes primero esa etapa de la vida resulta confusa es para los propios adolescentes. Ellos, como fue con nosotros anteriormente (y que solemos olvidar) sufren una serie de cambios físicos, mentales y sociales acelerados para los cuales, por mucho que lo deseen, no están preparados. Si ello sucede así con el muchacho, ¡imaginemos cómo harán sentir a los padres! Y a los abuelos, los hermanos, los vecinos, a los maestros...

Adolescencia difícil es una redundancia. Un famoso terapeuta decía que esta fase del desarrollo humano podía considerarse una psicosis transitoria, una especie de *locura normal* en la evolución de la persona. Tengamos en cuenta que el *niño* que hasta un día conocíamos como dócil, solícito e introvertido, en unos meses o semanas y bajo el influjo de hormonas que se disparan cuál fuegos artificiales internos, lo convierten en rebelde, apático y extrovertido. Un adolescente en pleno desarrollo es *otra persona* mientras los adultos que le rodeamos seguimos siendo los mismos en relación con él.

Es la familia, como ninguna otra entidad, quién primero y más sufre este proceso de cambios. Siempre pensamos que es el adolescente quién cambia, y ello es cierto, sin darnos cuenta que la familia debe cambiar también hacia el muchacho, que ya no es niño, sino un individuo que atraviesa una etapa muy compleja de su vida en todos los ámbitos.

Es aquí dónde cabe la pregunta: ¿y qué tendríamos que cambiar los familiares? De entrada hay una respuesta básica: no existe una *receta universal*, y si la hubiera es que no hay receta. Pero en lo que coinciden la mayoría de los especialistas es en que, como nunca, se necesita la cercanía de los padres, sobre todo desde el punto de vista afectivo. *A la mano*, no dentro de su cuerpo; a la distancia apropiada, no tan lejos que les resulten extraños; no tan cerca que no les dejen respirar.

Pudiera parecer una contradicción, pero como pocas veces en su historia, la familia requiere de un *timón* firme. La adolescencia es un reto para el muchacho. También lo es para los demás. Por ello mismo la pareja debe hacer una alianza sólida: no dar la imagen de disparidad de criterios, de duda ante lo que es bueno y verdadero. Habrá que *aflojar* en ciertas cosas, y en otras ser, sino inflexible, al menos coherente con las reglas familiares en las que hasta entonces ha vivido la familia.

En ocasiones el medio (escuela, vecindario) no ayudan. Como en la adolescencia los amigos suelen ser muy importantes para los muchachos (y de hecho, lo son) la familia debe ser cuidadosa en cómo tratar estos asuntos con ellos. Los amigos son los que primero les hablan de sexualidad, de modas, de música, de deportes. Como *quién no quiere la cosa*, habría que buscar la oportunidad para reeditar estas conversaciones en familia. Los adolescentes podrían dar más peso a los criterios de los amigos. Deben saber que en casa siempre existirán juicios sobre tales temas.

Los padres, capitanes indiscutibles de ese barco llamado familia, no deben perder el rumbo ni el control de la embarcación. La adolescencia de un hijo es una tormenta a bordo. El objetivo no puede perderse ni un minuto: llevarlos a puerto seguro. A ese puerto que, ya de adultos, nos hace exclamar con cuanta paciencia, y al mismo tiempo rigor, no nos permitieron naufragar en las oscuras mareas de la *locura permanente*.